

Envío a Francisco Peralto Vicario, fpv, en Málaga

(Publicado en *Nueva Etapa* (San Lorenzo del Escorial). Época III, nº 78 (2011) 57-61)

“... pues al fin lo principal es libros, amigos y compañeros perpetuos casi desde la cuna y porque he puesto en la Biblioteca las manos y alguna parte del ingenio”.

(J. de Sigüenza, ‘Historia de la Orden De San Jerónimo’, Parte III, Libro IV, Discurso IX).

Comienzo vulgar, pero cierto y sincero. A estas alturas de la vida a **fpv** no le importa nada (o muy poco), unas páginas en que se glose su obra, el sentido vital de sus versos y poemas visuales, la fidelidad insobornable a sus principios éticos y estéticos, el compromiso con el arte y la creación poética, la entrega al trabajo que redime y libera, el desapego a los circuitos literarios, la visualidad de las portadas de sus libros, el esmero y pulcritud de sus ediciones, la alquimia con que trabaja las palabras y las imágenes, el descubrimiento de otras formas de presentar los textos, el valor de la amistad, el magisterio en tantas facetas creadoras, el mérito de hurtar tiempo a muchas cosas para emplearlo en un continuo ensayo y aprendizaje de lo que intuye y busca... y tantos otros aspectos que podríamos añadir, justificados todos.

¿Entonces?

Pues escribo un poco como acuse de recibo de sus libros (además de que siempre lo hago por el correo terrestre), como acto público de fidelidad a una amistad y como testimonio de la perplejidad en que me deja cada envío desde Editorial Corona del Sur.

Ítem más. ¿Seguro que la obra de Francisco Peralto es polisémica, críptica, compleja...? Imposible, porque es sencillo, fiel, lineal, asequible, sincero...

Ítem más. Porque me atrajo su conversación en una sala de exposiciones de la Plaza de las Flores de Málaga cuando nos presentó un amigo común, fui a visitarlo a su feudo de Jaime Serrano, 2. Y surgió una comunión de ideales que pervive.

Ítem más. No podía dejar el contacto con una persona que tantos valores encerraba; el tesoro escondido del Evangelio.

Ítem más. Mi exilio malagueño del que dejé constancia en mi poema de “La Creación” (Jardín Cerrado – 1. Poesía Corona del Sur), no significó olvido y fui comprobando que la semilla se transformaba en arbusto y crecía hasta convertirse en árbol frondoso que, como el código genético de los frutales naturales, daba puntualmente su cosecha, siempre feraz y sabrosa.

Ítem más. En pleno otoño, como fruto maduro -¿Será casualidad?- me llegó este **fpv 1-I (UNO – I)** cuyo envío abro con ilusión, aprendiendo cómo se envía un libro, que es más que un libro. Lo hojeo como me enseñó a hacer un buen periodista, antiguo alumno de nuestro Centro Universitario, para quedarme con una primera sensación, que siempre es muy importante, y trato de sumergirme en el contenido. Me despista.

Ítem más. He vuelto sobre él a ratos; en parte por el tiempo/trabajo – escaso/abrumado, y porque me atrae ir leyendo, pensando, disfrutando.

Ítem más. Descubro nombres, títulos, personas conocidas que tiran a momentos vividos con plenitud e intensidad, y eso siempre es grato.

Ítem más. Fruto también de ese reencuentro con ideas y sentires ha sido ir anotando afirmaciones que aleatoriamente pueden servir de pretexto para este texto tan poco académico que va saliendo.

Ítem más. Su libro no es una obra de **fpv**; es él el que metamorfoseado, unas veces, explícito, otras, está ahí, porque son latidos impresos los que han dado origen y han ido gestando la idea, el sentimiento, la palabra, la composición, la impresión, la encuadernación... la dedicatoria.

Ítem más. “Homenaje a lo Eterno Efímero. A modo de presentación egotista...” (1-1 VERBO).

Hay que ser andaluz para comprender en su plenitud visual/sensitiva el/lo Barroco, más allá de un estilo artístico-cultural, que también lo es, y sentir por repetitivo que su fugacidad se hace eterno; gozosamente eterno.

Ítem más. “¿Vivo en mis libros? ¿He realizado en las centenas publicadas hasta este momento / las acciones / que no he podido ejecutar? ¿Han sido (son) / los libros propios y ajenos el refugio de mis frustraciones? ¿Mi tebaida? ¡Por supuesto!” (82 *Verbo*).

Y provoca al lector para que responda por él, aunque al final responde abiertamente para que no haya duda. ¡Confesión y autoafirmación!

Ítem más. “Lo verdaderamente mío / con la pintura y al escritura (debo insistir / y advertirlo ahora / que comienzo estas páginas) / es la invención de libros / y objetos ligatorios / junto con la experimentación en todos los campos del arte” (85 *Verbo*).

Alquimia pura: conjuro, acción. Y una miaja de saber hermético.

Ítem más. “Desde entonces antes de terminar un libro / o un objeto ligatorio / he apostado por otro / y continúo haciéndolo” (88 *Verbo*).

El esfuerzo de la creación está hecho; el fin se presiente de forma natural. Por eso el espíritu creador alza el vuelo hacia nuevos horizontes.

Ítem más. “Nada tuvo que ver en mi amor hacia los libros / hacia la pintura / hacia la poesía / y hacia la imprenta (lo reitero) / la tierra donde nací. Nada su cielo / ni su agua / ni su historia. Pero el ver que mi obra molestaba / por el hecho de realizarla con mis manos obreras / sin recurrir a nadie / según mis posibilidades económicas / y caprichos experimentales / me impulsó a trabajar con más ahínco / ser más libre / y protegerme más de los hombres / para evitar en lo posible los efectos de sus maldades” (104 *Verbo*).

Los sacerdotes tebanos de Amón (el oculto) guardaban un estricto control de los aspirantes al culto del dios someténdolos a todo tipo de pruebas, y solo unos pocos elegidos eran los que ascendían al santuario dentro de una jerarquización de peaje y servidumbre. ¿Metáfora?; no. También imagen de una realidad aunque se llama con otros nombres que todos conocemos.

Ítem más. “Mi día a día / restando las horas del mantenimiento / que precisa la máquina de carne / que sostiene mi cerebro / y lo enojoso que llama a mi puerta / lo destino por completo a la poesía / y al trabajo editorial. Y cuando el dolor físico me inunda de manera insoportable / o las fuerzas me abandonan / vivo en el pensamiento / abierto a ese paraíso mío / profundo / de vigilia eterna / en los libros por hacer” (127 *Verbo*).

Tremenda confesión por el desgarramiento con que está hecha, reconociendo la humildad del barro, pero sorprendente porque la belleza potencial sigue estando en la armonía secreta de la tierra más el agua que generará la masa para que sus manos le den forma.

Ítem más. “En estos santuarios / que son las bibliotecas más soñadas / se conservan los libros llamaradas. Los libros verdad. Los libros honestos. Los libros justos. Los libros cuyas páginas no están manchadas / por la sangre derramada por Caín. Los libros de pureza absoluta. Los libros libres” (146. *Verbo*).

¡Cuántos anaqueles, plúteos, baldas, estantes, armarios... quedarían libres si se adoptase esta clasificación para catalogar libros; sin embargo los maestros de la bibliología y la catalogación son esclavos de las normas con que edifican los mausoleos de los libros!

Después de pasar por estas páginas tan sugerentes y volver sobre algunas - reconociendo que quedan otras muchas incitaciones-, uno se siente fascinado porque ha visto la confesión de un autor que es hombre y habla desde ahí; sin rubor, sin engaño. Memoria y manifiesto, con lo que estas palabras significan en sus primeras y respectivas acepciones, pero sin olvidar su sentido literario. Y también confesión de que ha vivido, amado, sufrido, soñado, muerto y resucitado por y para el libro; para cada uno, porque, como seres vivos y portadores de vida, la gestación de cada uno tiene su historia.

Desde que comienza a aletear por el alma un sentimiento y una idea por la cabeza, hasta que la encuadernación pone el ejemplar terminado sobre la mesa del taller, hay un camino iniciático que solo el autor conoce, pero que los que hemos pasado por él recordamos como una experiencia donde sientes que te abrasas en unas llamas que te consumen sin rematar y que no tienen fin.

Francisco Peralto no se olvida de que ama el arte; siente y vive la pintura y el grabado; menos la música que subyace en la poesía. La estudia y la analiza, y cuando la tiene interiorizada la descompone y la estructura en otro orden de significaciones; así nacen los collages y la poesía visual, experimental, caligramas, imágenes textuales. Ensayo creativamente con los tipos de imprenta en su taller-laboratorio, casi jugando como los ilustrados porque aprende y disfruta. El estudio de las pruebas de todos esos intentos-bocetos nos daría una secuencia fugaz-eterna de su ser y proceso creador decisiva para conocer al uno y a lo otro.

Las portadas de los libros obedecen a los criterios editoriales de las colecciones donde los ha publicado; las portadas de las obras editadas por él tienen su sello personal y hunden las raíces en el ya casi centenario “dadaísmo”, aunque despojado de las motivaciones que le dio el círculo de emigrantes del cabaret Voltaire, y quedándose con la inquietud de buscar y probar nuevas ensambladuras simbólicas –en parte objetos ligatorios- que nunca son definitivas porque cada momento es diferente siempre. Algún día nos dará su homenaje personal a Heráclito, pues no camina lejos del filósofo presocrático de Éfeso, para quien existe una ley universal, el Logos/Verbo -razón, proporción- que regula todo el movimiento de la realidad que vemos y sentimos conduciéndolo a la armonía, y unificando así los elementos opuestos.

* * *

Reenvío con agradecimiento.

Querido Paco:

Que perviva nuestra amistad -duradera, callada, fiel- es un don de tu corazón.

Que me incluyas en la nómina de “amicorum peraltianum” me llena de satisfacción porque la biznaga de mi recuerdo vuelve a perfumar mi alma.

Durante siglos los colofones eran la partida de nacimiento de una obra impresa; por eso los Maestros se preocupaban de dejar constancia del taller, el lugar y el día en que el libro se había concluido. Que me hayas puesto en tu recuerdo agradecido (Fco. Javier Campos, OSA) en el pre-colofón del libro, no es en el último lugar, sino para que, como escribano de los hechos, de fe de que lo anterior concuerda con la realidad.

Pues así es y así lo atestiguo en San Lorenzo el Real del Escorial, en las calendas de enero de este año nuevo del Señor de dos mil once.

En señal de verdad así lo signo, F. Javier Campos